

- ó por ventura sigue enamorado
 en medio la copiosa y gran vacada
 alguna vaca hermosa que le agrada.
13. Cerrad, Ninfas, del bosque, las salidas,
 Ninfas de las florestas, cerrad luégo,
 si acaso encontraré con las queridas
 con las vagas pisadas de mi fuego,
 que ó las dehesas verdes y floridas
 le tienen (1), ó por caso el amor ciego
 siguiendo algunas vacas la ha traído
 al Gortinio pesebre conocido.
14. Y canta en pos de aquella la doncella
 de la rica manzana aficionada,
 y viste de corteza amarga aquella
 hermosa compañía lastimada,
 que del fraterno caso se querella,
 y en álamos subidos transformada,
 y con raiz hondísima los planta,
 y con ramas crecidas los levanta.
15. Y canta cómo Galo en la ribera
 de los rios de Permeso hallado
 por una de las nueve hermanas fuera,
 y cómo de la misma fué llevado
 al monte de Parnaso, y la manera
 que el apolíneo coro levantado
 le hizo reverencia, y cómo Lino
 le dijo con acento y son divino.
16. De flores coronado, le decía,
 toma de Euterpe (2), Gallo, aquesta avena,
 que antes dió al de Ascreo que movía
 los árboles las veces que la suena,
 con ella cantarás el alegría
 de la Gortinia selva y suerte buena,
 porque no haya bosque ni floresta
 de quien se aprecie Apolo más que de esta.
17. ¿Qué servirá decir cómo cantada
 es la Scilla que á Niso fué traidora,

(1) Imp. detienen.

(2) Imp. toma que te da Euterpe...

- ó la de quien se suena que cercada
 las ingles de fiereza labradora,
 de Ulises fatigó la noble armada,
 y en el profundo piélagó dó mora,
 ¡ay triste! los medrosos marineros
 despedazó cruel con perros fieros?
18. ¿O cómo refería del Teseo
 los miembros transformados, los manjares,
 los dones, el convite crudo y feo,
 que ofrece (1) Filomela, los pesares
 con que vengó su pena? Y dice arreo
 las alas que la llevan por lugares
 desiertos, con que vuela desdichada
 sobre la que antes era su morada.
19. Y todo lo que á Febo ya cantando
 el bienaventurado Eurota oído
 había, y el oillo continuando
 lo habían sus laureles aprendido,
 Sileno lo cantaba, y resonando
 los valles á los cielos va el sonido,
 hasta que ya la estrella apareciendo
 del pasto las ovejas fué cogiendo.

EGLOGA VII.

Forte sub arguta.

MELIBEO, CORIDON, THIRSI.

1. *Melib.* Debajo un roble que movido al viento
 ruido blando (2) hacía, el Dafni estaba,
 y Tyrsi, y Coridón al mismo asiento
 su hato cada uno amenazaba,
 el Tyrsi conducía (3) ovejas ciento,
 cabras el Coridón apacentaba,
 ambos zagales bellos, ambos diestros,
 y en responder cantando muy maestros.

(1) Imp. que le dió.

(3) Imp. conduciendo.

(2) Imp. hacía blando estruendo.

2. Allí fué, en cuanto cubro (1) defendiendo los mirtos del mar cierzo, desmandado del hato un cabrón mio, y yo siguiendo al Dafni ví, y dél visto fui llamado, aquí ven, Melibeo, aquí corriendo, dice, que tu cabrón aquí ha parado, y si te vaga un poco, aquí tendido descansarás la prisa (2) que has traido.
3. Aquí las vacas por el prado y eras se vienen á beber; aquí florecen del Mincio en verde hoja las riberas, y los enjambres suenan y adormecen. ¿Mas quién diera recaudo á mis corderas, que ni Filis, ni Alcipe no parecen, y estaban á cantar desafiados el Tyrsi, el Coridón, y muy trabados (3)?
4. Al fin aventajé su canto, y ruego á mi negocio propio, y comenzaron el uno acometiendo, el otro luégo volviendo la respuesta, y porfiaron gran pieza así en el dulce y docto fuego que á aquesta ley los mismos se obligaron, el Coridón decía así cantando, y el Tyrsi así cantaba replicando.
5. *Corid.* Amadas Musas, inspiradme agora de versos la feliz y docta vena, del Codro que con el que en Delo mora cantando á las parejas casi suena; ó si para aquel solo se atesora el primor todo de la dulce (4) avena, colgada para siempre desde luégo á aqueste pino mi zampoña entrego.
6. *Thyr.* Este poeta que hora se levanta, pastores los de Arcadia, coronado de hiedra, levantad á gloria tanta, que con envidia el Codro traspasado

(1) Imp. *encubro*.(2) Imp. *la presa*.(3) Imp. *turbados*.(4) Imp. *docta*.

- reviente, ó si excediere en lo que canta, el uno le ceñid, y el otro lado con baccar le ceñid la docta frente, no prenda en él la lengua maldiciente.
7. *Corid.* De un jabalí cerdoso te presenta esta cabeza el Títiro, oh Diana, y estos ramosos cuernos, donde cuenta el ciervo vividor su vida vana: y si lo que en el alma representa por medio de tu mano alcanza (1) y gana, de mármol estarás, y con calzado de tornasol teñido, y de violado.
8. *Thyr.* Y tú de leche un vaso por ofrenda de mí tendrás en cada un año cierto, no es justo que el pequeño don te ofenda, pues guardas, Lampsaceno (2), un pobre huerto: de piedra eres agora, mas si enmienda el año, de riqueza irás cubierto, con oro lucirás si acrecentare la nueva cria el hato (3), y mejorare.
9. *Corid.* Nerine Galatea, más sabrosa que el tomillo hibleo, y que el nevado cisne más blanca mucho, y más hermosa que el álamo de yedra rodeado, si vive en tu sentido, y si reposa de aqueste tu pastor algún cuidado, vendrás con pié ligero á mi majada, en tornando del pasto la vacada.
10. *Thyr.* Y yo más que el asensio desabrido, más áspero que zarza, y vil te sea, más que las ovas viles, más huido que el lobo es de la oveja yo me vea, si no se me figura haber crecido un siglo aquesta luz odiosa, y fea:

(1) Imp. *alza*.(2) Imp. *tu Priapo*. Lampsaceno fué el lugar de Priapo.(3) Imp. *año*.

- id hartos, id novillos á la estanza,
que ya es mala vergüenza tal tardanza.
11. *Corid.* Fuentes de verde musgo rodeadas,
y más que el blando sueño yerba amena,
y vos, ramas que en torno levantadas
haceis sombra á la pura y fresca vena (1),
debajo de vosotras allegadas
sesteen las ovejas, que ya suena
el grillo, y la vid brota, y ya camina
viniendo el seco estío, y se avecina.
12. *Thyr.* Aquí hay hogar, y fuego, aquí la llama
con tea resinosa siempre dura,
aquí el humo que sube y se derrama
matiza con hollín el techo oscura,
aquí si el blanco cierzo sopla y brama,
curamos dél lo (2) mismo que se cura
de no robar el rio su ribera,
ó de guardar la grey el (3) lobo entera.
13. *Corid.* Debajo de sus árboles caida
yace la fruta, y sobre la montaña
tuerce de su serval al ramo asida
la serva, y del castaño la castaña,
la copia por los campos extendida
con gozo el monte y llano alegre y baña (4),
mas si los ojos cubre relucientes,
Alexis, verás secas aun las fuentes.
14. *Thyr.* Los campos están secos y agostados
por culpa del sereno aire, muere
la yerba sedienta en los collados,
tender su hoja ya la vid no quiere,
serán aquestos daños remediados
al punto que mi Filis pareciere:
ante ella su verdor cobrará el suelo,
descenderá (5) con lluvia largo el cielo.

(1) Imp. *avena*.(2) Imp. *de lo mismo*.(3) Imp. *del lobo*.(4) Imp. *El valle y monte todo en gozo baña*—Mas si Alexis sus ojos relucientes=cubre, se secarán las mismas fuentes.(5) Imp. *y abajará*.

15. *Corid.* El álamo de Alcides es querido,
de Baco la vid sola es estimada,
el mirto de la Venus siempre ha sido,
y en el laurel por (1) Febo es Dafni amada,
el corilo es de Philis escogido,
del corilo la Philis pues se agrada,
al corilo conozcan por Rey solo
el mirto y el laurel del crespo (2) Apolo.
16. *Thyr.* Bellísimo en el bosque el fresno crece,
el pino es en los huertos hermosura,
el álamo los rios enriquece (3),
la haya de los montes el altura (4):
mas cuando ante mis ojos aparece,
oh Lycida divino, tu figura,
en los huertos el pino no es hermoso,
en los bosques el fresno no es vistoso (5).

EGLOGA VIII.

Pastorum Musam.

DAMÓN Y ALFESIBEO.

1. El dulce y docto contender cantando
de Alfo y de Damón, que embebecida
la novilla admiró, casi olvidando
la yerba y el pacer, por quien perdida
la presa tuvo el lince, y restañando
los rios sosegaron su corrida,
digamos pues el canto, y los amores
de Alfeo y de Damón, doctos pastores.
2. ¡O tú que hora con reino victorioso
ó vences (6) el Timavo, ó la vecina
costa, si jamás dia tan dichoso
veré, que me conceda con voz dina

(1) Imp. *de Phelo*.(2) Imp. *rojo*.(3) Imp. *el álamo en los rios bien parece*.(4) Imp. *la haya de los montes es altura*.

(5) Falta en todos los manuscritos la traducción de los dos últimos versos de la égloga.

(6) Imp. *ó pasas*.

- cantar tu pecho, y brazo valeroso,
cantar tu verso, y musa peregrina,
á la cual sola dice justamente
la majestad del trágico elocuente!
3. De ti hizo principio, en ti fenece,
y todo mi cantar en tí se emplea,
recibe aquestos versos que te ofrece
la voz que tu querer cumplir desea:
al vencedor laurel que resplandece
en torno de tu frente, y la hermosea,
consiente que allegada, y como asida
aquesta hiedra (1) vaya entretejida.
4. Apenas de la noche el velo frio
había el claro cielo desechado,
al tiempo que es dulcísimo el rocío
sobre las tiernas yerbas al ganado,
vertiendo de los ojos largo río,
al tronco de un (2) olivo recostado
Damón tocó la flauta lastimero,
y comenzó á cantar así el primero.
5. *Dam.* Procede ya lucero ante el sol bello,
en tanto que de Nise fementida
por vil amor trocado me querello,
y notifico al cielo mi herida (3)
(bien que nunca hallé provecho en ello)
en esta hora postrera de mi vida,
y tú conmigo agora el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
6. En Ménalo contino el bosque suena,
en Ménalo los pinos son cantores,
con la voz pastoril siempre resuena,
y siempre oye sus quejas, sus amores,
y siempre oye los dioses de la avena
dulcísima primeros inventores,
pues suena ya (4), y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.

(1) Imp. yerba.

(2) Imp. su.

(3) Imp., Col. caída.

(4) Imp. pues suena, y ay!

7. Casó Nise con Mopso, ¿qué mixtura
no templará el amor? el tigre fiero
pondrá con la paloma, y por ventura
en uno pacerán lobo y cordero,
dispónete que tuya es la ventura,
sus, Mopso, que por ti sale el lucero:
¡Ay! suena (1) ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
8. ¿Mas qué bien empleada la que enfado
de todos arrogante burla hacías,
la que mi sobrecejo y mi cayado,
mi barba y mi zampoña aborrecías,
la que de nuestras cosas el cuidado
ajeno de los dioses ser creías?
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
9. Pequeña y con (2) tu madre (y yo por guía)
te ví entre mis frutales hacer daño,
ya dende el suelo yo tocar podía (3)
las ramas, y doblaba el sexto año,
como te ví, te dí ¡ay! (4) la alma mia,
llevóme en pos de sí preso el engaño.
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
10. Ya te conozco, amor. Entre las breñas,
en fiero punto, en día temeroso,
ni nuestro en sangre, ni con nuestras señas,
de duros Garamantes, del fragoso
Ródope procediste, y de las peñas
del Ismaro dó bate el mar furioso.
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
11. Por tí, crudo, tiñó la cruda mano
en sus hijos Medea ensangrentada;

(1) Imp. y tu suena y...

(2) Imp. en.

(3) Imp. las bajas ramas ya alcanzar podía
y encima de los doce andaba un año.

(4) Col. ay triste!

- mas ¿cuál fué de los dos más inhumano,
ó tú, malvado amor, ó tú malvada?
tú fuiste siempre, amor, un mal tirano;
tú fuiste una cruel desapiadada:
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
12. Mas ya siquiera huya perseguido
el lobo de la oveja, y sea arreo
del roble la azucena, y al sonido
del cisne se aventaje el cuervo feo,
y Títiro al Arión preferido,
Arión sea en mar, en monte Orfeo:
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
13. Y siquiera se anegue (1) todo el mundo
vivid, selvas, por tiempo prolongado,
que yo del alto risco al mar profundo
venirme determino despeñado;
si no lo fué el primero, este segundo
servicio de ti, Nise, será amado;
¡Ay! cesa ya zampoña, y no levantes
el son, ni como en Ménalo más cantes.
14. Aquí dió fin Damón á su lamento,
y suspiró profunda y tiernamente,
tocó del grave mal el sentimiento
al monte, que responde en son doliente,
y luégo puesto en pié con nuevo acento,
sonando la zampoña dulcemente
Alfeo comenzó; lo que ha cantado,
vos, Musas, lo decid, que á mí no es dado.
15. *Alf.* Corona aqúeste altar con venda y flores,
agua me da y enciende la verbena,
incienso macho (2) enciende, en mis dolores
veré si hay fuerza alguna ó arte buena,
veré si torno á Dafni á mis amores,
no falta sino el canto, canta y suena:

(1) Imp. en.

(2) Imp. *finó.*

- y di, ve mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.
16. El canto y el conjuro es poderoso
á retraer la luna reluciente:
en rostro demudó Circe mostroso
con cantos del Ulises á la gente,
de canto rodeada vigoroso
revienta por los prados la serpiente:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.
17. Tres cuerdas te rodeo lo primero,
de su color cada una variada,
imagen, y con pié diestro y ligero
en torno de aquesta ara consagrada (1)
traerte al rededor tres veces quiero,
que el número de tres al cielo agrada:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.
18. Anuda, oh Amarilis, con tres nudos
cada uno de estos hilos colorados,
anuda ya, y no estén los labios mudos,
di en cada nudo de estos por tí dados,
nudos de amor, estrechos, ciegos, crudos,
nudos de amor doy firmes anudados:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.
19. Así como esta cera torna blanda,
así como este barro se endurece,
y un mismo fuego en ambas cosas anda,
y juntamente seca y enternece,
así tu amor conmigo á Dafni ablanda,
y para las demás se empedernece:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.
20. Esparce aquesas puches (2) de harina,
de farro y sal mezclada en esa llama,

(1) Imp. *Acerca de este altar y ara sagrada.*(2) Imp. *.....ese batido.*

- al fuego aquel laurel verde avecina (1),
y encima dél el bálsamo derrama:
Dafni crudo me abrasa á mi mezquina,
yo quemo en su lugar aquesta rama:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.
21. Cual la novilla de buscar cansada
su toro por los montes, junto al río
se tiende dolorida y olvidada,
no huye de la noche ni del frío;
ansí me busques, Dafni, ansí buscada
en pago del amor te dé desvío:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.
22. En los pasados años aquel ciego
y desleal me diera (2) estos despojos,
entonces caras prendas, dulce fuego,
agora crudos y ásperos abrojos;
aquestos, tierra, agora yo te entrego,
porque le restituyas á mis ojos:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.
23. También estas ponzoñas producidas
en Ponto, porque el Ponto es fértil dellas,
de su lugar las mieses traducidas,
y vuelto en lobo al Meris vi con ellas,
á Meris que las vidas fenecidas,
reduce á ver la luz de las estrellas:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.
24. Esta ceniza coge, y lleva (3) fuera,
á donde el agua corre ve á lanzalla (4),
por las espaldas le echa, y ven ligera,
no mires, Amarilis, al echalla,

(1) Imp. *aquel tierno laurel aquí avecina,
y con sagrado fuego aquí lo inflama.*
(2) Imp. *daba.* (3) Imp. *saca.*
(4) Imp. *alcanzalla.*

- con esto tentaré aquella alma fiera:
mas qué canto ó qué Dios podrá ablandalla?
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa Dafni á casa.
25. ¿No ves que las cenizas alzan llama
en cuanto me (1) detengo? por bien sea,
¡ay! yo no sé quién es, que alguno llama,
que la perrilla en el portal vocea,
si viene por ventura ¿ó si quien ama
soñando finge aquello que desea?
¡Ay! pon á tu camino, ¡ay! pon ya tasa,
conjuro, que mi Dafni es vuelto á casa.

EGLOGA IX.

LICIDAS, MÆRIS.

Quo te, Mæri, pedes?

1. *Lícid.* ¿A dó, Meri, los piés te llevan hora?
¿por caso vas á donde (2) va el camino?
¿por ventura á la villa vas tú agora?
2. *Mær.* Oh Lícida, por nuestro mal destino
habemos á ver vivos allegado
lo que en el pensamiento nunca vino.
3. A que nos diga un malo apoderado
de nuestras heredades sin mesura:
id fuera, que esto todo á mí me es dado.
4. Y ansí (que se le vuelva en desventura)
le envió triste agora estos corderos,
pues todo lo trastorna la ventura.
5. *Lícid.* Oyera yo, que desde los oteros
de do vienen cayendo (3) los collados,
hasta del agua y haya los linderos,
6. Que todos estos pastos y sembrados
por medio de sus versos y poesía
fueron á tu Menalca conservados.

(1) Imp. *mas.* (2) Imp. *á dó va este.*
(3) Imp. *las cumbres y...*

7. *Mær.* Oíríaslo, que ansina se decía,
mas versos entre armas pueden tanto
como contra el león el ciervo haría.
8. Y si ya la corneja con su canto
á fenecer los pleitos como quiera
no me inclinara de continuo tanto,
9. Si desto ya avisado no estuviera;
por cierto ten que agora ni este amigo
tuyo, ni mi Menalca vivo fuera.
10. *Licid.* ¡Ay! ¿cabe tal maldad, ni en enemigo?
¡ay! casi nuestras fiestas acabadas,
Menalca, y nuestros gozos ya contigo.
11. ¿Quién hiciera en las fuentes enramadas?
¿quién cantara las Ninfas de continuo?
¿quién sembrara con flores las majadas?
12. ¿O los versos que ayer con arte y tino
á la Amaril hurté calladamente,
cuando conmigo á solazarse vino?
13. Títiro, en cuanto vuelvo prestamente
las cabras apacienta, y en paciendo
llévalas á la pura y fresca fuente.
14. Llévalas, y al llevar ten cuenta yendo
no ofendas (1) al cabrón, porque enojado
hiere mal con el cuerno acometiendo.
15. *Mær.* Oh lo que para Varo no acabado,
mas lleno de primor, y de dulzura
cantaba deleitando monte y prado.
16. Los cisnes de loor (si Mantua dura,
si Mantua de Cremona ¡ay! mal vecina)
cantando subirán en grande altura.
17. *Licid.* Así huya tu enjambre de malina
árbol, así las ubres tu vacada
con pasto bueno ensanche (2) á la contina.
18. Dí, si te acuerdas de algo, que me es dada
la flauta á mí también, y de mi canto
me dicen los pastores les agrada (3).

(1) Imp. enojos.

(2) Imp. extiende.

(3) Imp. Dicen que á los pastores mucho agrada.

19. Bien que no les doy fe, ni daré en cuanto
no merezco del Varo ser oído,
mas como entre los cisnes ánsar canto.
20. *Mær.* En eso mismo estoy embebecido
si pudiese tornarlo á la memoria,
que no merece ser puesto en olvido.
21. ¿Qué pasatiempo hallas, ó qué gloria
en las ondas? ¡oh! aquí ven, Galatea,
á dó de sus esmaltes hace historia:
22. A dó el verano bello hermosea
y pinta la ribera, pinta el prado,
y todo en derredor cuanto rodea.
23. Aquí el álamo blanco levantado
hace sombra á la cueva deleitosa,
aquí teje la vid verde sobrado:
24. Aquí hace la vid estancia umbrosa,
aquí pues ven ya, y deja que en la arena
golpee á su placer la mar furiosa.
25. *Licid.* ¿Y lo que yo te oyera una serena
noche? que si los versos hora olvido,
su tono en mis orejas siempre suena.
26. *Mær.* Dafni ¿qué miras todo convertido
á los antiguos signos? que más bella,
que otra más bella luz ha aparecido.
27. Mira cuál sale y sube la alta estrella
de César, con (1) la cual se goza el trigo,
y las uvas colora en la vid ella.
28. Engiere con aquesta luz que digo,
engiere, Dafni, los perales luégo,
tus nietos cogerán el fruto amigo.
29. Hace á la muerte en todo el tiempo entrego (2),
y del gusto también, que yo solía
largos soles pasar en canto y juego.
30. Y agora ya gastada la alma mia,
endemás de mil versos que me olvido
aun la voz misma me huye, y se desvia.

(1) Imp. en.

(2) Imp. todo lo llena el tiempo y aun el fuego = del gusto y del sentir.

31. Primero de los lobos visto he sido,
mas cien veces aquesto todo arreo
te será de Menalca referido.
32. *Licid.* Con achaques dilatas mi deseo,
y el mar te calla agora sosegado,
y ni resuena el viento, según veo,
33. Sus murmullos los aires han echado,
y es este el medio espacio, que aparece,
á donde el Bianór está enterrado.
34. Aquí sentados pues, si te parece,
cantemos, aquí asienta los corderos,
que en la villa estarás cuando anochece.
35. Y si temes algunos aguaceros
al venir de la noche, así cantando
irémos más alegres y ligeros.
36. Al camino el cantar irá aliviando,
y yo te aliviare de aqueste peso,
porque cantemos yendo caminando.
37. *Mæc.* Pon, Licida, ya fin á este proceso,
hagamos lo que hacemos de presente,
que el tiempo, y la sazón de todo eso
es, cuando aquel tornare á estar presente.

EGLOGA X.

Extremum hunc, Arethusa.

1. Este favor de tí que es el postrero,
me sea, ó Arethusa, concedido,
de Galo algunos versos decir quiero,
mas versos que convengan al oido
de la Lycori lazo estrecho y fiero,
en que padece preso el afligido;
que ¿quién jamás con buena y justa excusa
á Galo negará su verso y musa?
2. Concédeme pues, Ninfa, alegremente
esta merced debida y deseada;
ansí cuando huyendo, tu corriente
debajo de la mar va apresurada,
la Doris no inficione osadamente

- con su amargor tu agua delicada:
comienza ya, y digamos el cuidado
de Galo, en cuanto pace mi ganado.
3. Los montes dan oido á nuestro canto,
que tienen y los montes sus oidos,
y á cuanto les cantamos otro tanto
al punto de ellos somos respondidos,
mas, Náyades ¿qué selva amastes tanto?
¿qué bosque así ocupó vuestros sentidos,
cuando de amores Galo perecía,
pues ningún monte docto os detenía?
4. Que cierto es que ni el Pindo, ni el Parnaso
de algún detenimiento causa os fueron,
ni la Aganippe Aonia del Pegaso,
ni la Castalia fuente os detuvieron:
y fué tan lastimero y duro el caso,
que dél los insensibles (1) se dolieron,
lloró el pino, y lloró el Laurel Febeo,
y el Ménalo y las peñas del Liceo.
5. Y las ovejas mismas lastimadas
juntas con él estaban de continuo,
á ellas no les pesa ser guiadas
por tí el mayor poeta y más divino,
no deben ser de tí menospreciadas,
ni juzgues que el ganado no te es dino,
pues fué del bello Adoni apacentado
por prados y riberas el ganado.
6. Y vino el ovejero, y vino luégo
el porquerizo, y vino el gordo hinchado
Menalca de bellota; y tanto fuego
y tanto amor ¿de dónde? han preguntado:
y también vino á pelo, y dice, ruegô
mé digas ¿qué locura te ha tomado?
Lycori, por quien, Galo, estás muriendo,
á otro por las nieves va siguiendo.
7. Y vino el Dios Silvano, y parecia
que sacudiendo recio meneaba

(1) Imp. miserables.